

Viciano , Rafael Martí de (Burriana, 1502-1582). Notario e historiador. Ciertamente, el siglo XV había sido fecundo en las tierras valencianas: la economía, la literatura, las artes, habían conseguido un esplendor nunca antes, y difícilmente después, igualado. Esa floración cultural perdurará en el siglo XVI, dando lugar a una espléndida generación de humanistas valencianos, en cuyo ámbito cabe situar la trayectoria vital y la obra del historiador burrianense Rafael Martí de Viciano.

La fidelidad y servicio de la familia de los Viciano a la causa real, había supuesto su ennoblecimiento. El rey Católico nombró al abuelo de Rafael, Martí de Viciano el Vell, lugarteniente del “portantveus de general governador” de la Plana. Sus hijos siguieron la trayectoria de servicio a la corona. Don Rampston de Viciano, tío del cronista, ejerció como su padre, el oficio de lugarteniente de gobernador de la Plana, y se distinguió por su implacabilidad en la persecución de los agermanados. Martí de Viciano, padre de Rafael, recibió el hábito de Calatrava y la encomienda de Borriana, pero cuando se encaminaba hacia Zaragoza para servir a don Fernando de Aragón, arzobispo de la capital del Ebro, le sorprendió en Alcañiz uno de los últimos coletazos de la Germanía y murió defendiendo la causa del rey. Cuando la muerte sorprendió a Martí de Viciano, su hijo tenía 20 años, y ya no podría esgrimir una nómina de servicios conveniente para seguir gozando del favor real directo y habría de desenvolverse en una “aura mediocritas”, alejada de las expectativas que, tanto el padre como el hijo, tendrían planteadas antes de la coyuntura agermanada.

Es por ello que Rafael Martí de Viciano –quien había nacido en Borriana, en 1502- vio su juventud plenamente afectada por la guerra de las germanías en la que participó activamente. En efecto, según él mismo cuenta sirvió de correo o enlace entre su tío y el virrey, don Diego Hurtado de Mendoza, quien a la sazón se hallaba en Dénia. La muerte de su padre (1522), imprimió de manera definitiva, el juicio y visión que el cronista tendría de la guerra de las Germanías totalmente acorde con el bando nobiliario.

Terminada la guerra, y a falta de otras expectativas, ejerció como notario y, asimismo, como escribano del baile de Borriana (entre 1533 y 1576), localidad donde se había establecido. Documentalmente consta su participación en las Cortes de 1542, a las que acudió representando a las villas de Borriana, Vila-real y Ademuz. Cabe indicar que esta práctica, en la que un síndico representaba a diversas poblaciones en las Cortes generales de Monzón era frecuente en la época foral, pues las dietas de un síndico para una sola villa, eran demasiado elevadas. En estas Cortes de 1542 fue elegido como uno de los encargados, por el brazo real, de participar en la extracción y cobro de la “tacha”. Este impuesto formaba parte del pacto constitutivo de las Cortes: el servicio económico al rey a cambio de la concesión de fueros por parte del monarca. Igualmente, está documentada su participación en las Cortes de 1547, en las que tuvo una actividad muy intensa. En efecto, además de participar en la extracción de la “tacha” por el brazo real, fue uno de los encargados de dar razón de las cuentas del impuesto y, asimismo, cabe indicar que fue comisionado para ejecutar el impuesto de la sal en la ciudad de Valencia.

En los períodos entre asambleas ejerció de notario, actividad en la que se inició bastante joven: desde la muerte de su padre a los veintidós años. También desempeñó con bastante asiduidad la tarea de escribano del baile de Borriana, así como otros oficios de índole similar. Aunque fijó su residencia en su villa natal, tuvo que desplazarse con asiduidad para recoger materiales para su obra. De hecho, consta en algunos registros como arrendador de una alquería en las afueras de Valencia. Casó en dos ocasiones: de sus primeras nupcias con Narcisa Tarragó, de quien enviudó en 1559, tuvo ocho hijos, y de su segundo matrimonio con una mujer llamada de nombre Àngela, efectuado diez años después de enviudar, parece ser que no tuvo descendencia.

En cuanto a su trayectoria como señor de la alquería de Carabona, ubicada en el término de Borriana, describe la línea usual de la pequeña nobleza valenciana, poseedora de pequeños lugares, con unas rentas mínimas que, además estaban gravadas, incluso en una tercera parte por el pago de los censos o préstamos a largo interés. De hecho, Viciano intentó ejercer la jurisdicción alfonsina sobre el mencionado territorio, pero la Real Audiencia le indicó, ya en 1533, que sólo tenía derecho a ejercer la señoría útil, o rentas, de dicho lugar. El pleito mantenido con Borriana por la jurisdicción en la alquería acarreó una cadena de disgustos a Viciano: en 1549 se agrava la discusión y es expulsado de su villa natal llegando, incluso, a perder por algún tiempo su condición de escribano. Endeudado, tuvo que vender el lugar de Carabona al señor de Nules.

La obra capital de Rafael Martí de Viciano, la que ocupó toda su vida, fue la confección de la *Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia*. A ella se dedicó, según propia confesión en la mencionada *Crónica* desde los diecisiete años, con el inicio del estallido de la revuelta agermanada en 1519.

Viciano concibió su historia de acuerdo con un vasto plan que suponía cuatro apartados, correspondiendo a cada uno de ellos un volumen de su obra. Así, la primera parte, trataría de la historia general de la ciudad de Valencia desde su fundación hasta el siglo XVI; la segunda constituiría un tratado de la nobleza valenciana; el tercero se ocuparía de las villas reales, órdenes militares y monasterios del reino y, en la cuarta parte, referiría la guerra de las Germanías. Esto era el proyecto y, en efecto, llegó a publicar las cuatro partes de la *Crónica*; otra cuestión es en qué condiciones las publicó y qué suerte llegaron a tener.

La cuestión no es baladí, pues del *Libro primero*, no obstante las múltiples referencias a su existencia no se conserva ningún ejemplar, ni manuscrito ni impreso. Esta desaparición total, implacable, del volumen, puede explicarse con la referencia a las dificultades habidas para la publicación de su *Libro segundo* referente a la nobleza valenciana. Con el fin de evitar suspicacias, el plan inicial de Viciano suponía una exposición de las familias señoriales de Valencia –trescientas– siguiendo el orden alfabético. Fue impresa en Valencia en 1564 y dedicada a don Carlos de Borja, duque de Gandía, pero la reacción de los militares valencianos fue tan intensa que la Real Audiencia suspendió la edición. Ello indujo al historiador a realizar algunos cambios en la composición de la obra, pero la segunda edición (1568) sufrió igualmente los embates del estamento nobiliario valenciano y se estampó igualmente inacabada. La tercera edición, similar en su concepción a la primera siguió, asimismo, el orden alfabético, e incluyó desde la familia Aguilar hasta la Cervelló. Una cuarta edición de esta segunda parte, pretendió suplir las lagunas de las ediciones anteriores, y se publicó a finales del siglo XVII o principios del XVIII, pero con graves errores.

Por lo que respecta a la edición del *Libro tercero*, tampoco se vio libre de complicaciones. Dedicada inicialmente al arzobispo de Zaragoza, don Fernando de Aragón, por quien su padre había muerto, con la llegada del rey Felipe II a Valencia cambió los folios iniciales del tercer volumen, ofreciéndolo a don Giner Rabaça de Perillós, quizá con la esperanza de obtener una mayor protección para su obra, objetivo que no pudo conseguir con esta estrategia, pues finalmente el resto de la edición volvió a estamparse con la dedicatoria original. El libro contiene una crónica de los condes de Barcelona, de los reyes de Aragón, de la conquista y reyes de Valencia, incluyendo órdenes militares y monasterios, dedica gran espacio al reinado de los reyes Católicos y, asimismo, incluye una crónica de los reyes de Castilla, aunque de menor calado que la dedicada a los monarcas de la Corona de Aragón. Los hechos del emperador y de su hijo son igualmente magnificados llegando, incluso, a realizar algunas disgresiones sobre los reinos y dinastías que confluían en los monarca que él conoció. Quizá más

interesantes puedan resultar los datos que aporta al final de este tratado de las villas y lugares de realengo, con un claro predominio de los situados en la mitad norte del reino –objetivamente menos importantes– sobre los de la mitad meridional.

Quizá para ahorrarse los problemas que había tenido en la edición de los volúmenes anteriores, Viciano decidió imprimir su *Libro quarto de la Crónica* en Barcelona, en la imprenta de Pau Cortey, en 1566 y dedicarlo al rey Felipe. El libro constituye una crónica de la guerra de las Germanías en la que pereció su padre y de la que él fue testigo e, incluso partícipe de algunos hechos. Recogiendo los relatos de los que participaron en la revuelta, utilizando una ingente cantidad de documentación y, utilizando su propio criterio, Viciano traza una crónica completísima de la revuelta agermanada, que sigue siendo materia fundamental para los que quieren acercarse a este hecho capital de la historia valenciana. La historia de Viciano, cobra más importancia, si cabe, por el hecho de que parte de los documentos que el historiador transcribe ya han desaparecido.

Asimismo, Viciano casi al término de sus días escribió el opúsculo *Libro de alabanzas de las lenguas hebrea, griega, latina, castellana y valenciana*, que publicó en 1574 y para el que recibió una subvención de los jurados de la ciudad de València. En esta obra, escrita, en castellano, el cronista realiza un panegírico de su valenciano natal, defiende la superioridad del valenciano sobre el castellano, y al mismo tiempo advierte del peligro de castellanización del reino de València. Ello le indujo a pedir perdón a los jurados de la ciudad, puesto que había traducido su obra del valenciano al castellano. A este respecto cabe indicar que Viciano escribió originalmente su *Crónica* en valenciano, y que él mismo la vertió al castellano para hacerla comprensible a “otras Provincias”. Aún escribió Viciano otras dos obras de las que se tienen noticia por referencias propias. El *Libro de Nobleza e Hidalguía, Armas y Blasones*, ya advirtió el profesor Sebastián García Martínez que estaba inserto en la segunda parte de la *Crónica*. Por lo que respecta al *Libro de Recreación de los días calurosos de julio* sería, a juzgar por el título un divertimento del autor¹.

¹ Este breve resumen biográfico ha sido realizado por Josep Martí Ferrando. Como fuentes principales empleadas en su redacción figuran: DOÑATE SEBASTIÁ, J.M.^a, “Aportación al estudio de los Viciano” en *Saitabi*, t. XV (1965), pp. 59-72; FORNER TICHELL, V., *Estudio acerca de la casa solar de los Viciano* Borriana Imprenta de Monreal, 1911; GARCÍA MARTÍNEZ, S., “Villena a través de la Crónica de Viciano”, separata de *Villena*, XXVII, 1977; GOZALBO SÁNCHEZ, Á., *Els Viciano i la nostra literatura. Conferencia... per Àngel Sánchez Gozalbo*. Valencia, Lo Rat Penat, 1963; MARTÍNEZ MORELLÀ, V., *Alicante en la “Crónica de la íncilita y coronada Ciudad de Valencia y su Reyno” de Martín de Viciano*. Alacant, Ajuntament d’Alacant, 1970; PALAU Y DULCET, A., *Manual del librero Hispano-Americano*. Barcelona. Segona edició en 28 volums. Barcelona-Madrid, J. M. Viader, 1948-1977; RODRÍGUEZ, J., *Biblioteca Valentina compuesta por Josef Rodríguez*. València, ed. París-Valencia (reproducción facsímil de l’original de València, 1747), 1980; RODRÍGUEZ CONDESA, J. *Rafel Martí de Viciano: estudi biobibliogràfic*. València, 1911; VICIANO, Rafael Martí de, *Crónica de la íncilita y coronada ciudad de Valencia. Estudio preliminar e índices por Sebastián García Martínez*. Valencia, Univ. de Valencia, Departamento de Historia Moderna, 1972-1983; VICIANO, Rafael Martí de, *Lloances de les llengües*; edició i traducció de Josep Carles Rubio. València, l’Oronella, 2000; VICIANO, Martí de, *Crónica de la íncilita y coronada ciudad de Valencia y de su reino*. Edició a cura de Joan Iborra. València, Universitat de València, Fonts Històriques Valencianes, 2002; VV. AA., “Rafael Martí de Viciano (1502-1582)”, *Saó*, monogràfic 32, mayo 2002; XIMENO. V., *Escritores del Reyno de Valencia, cronológicamente ordenados desde el año M.CC.XXXVIII. de la Cristiana Conquista de la misma ciudad, hasta el de M.DCC.XLVII por Vicente Ximeno presbitero*. València, ed. París-Valencia (reproducció facsímil de l’edició de València de 1747), 1980.

Para una mayor información, véase la selección bibliográfica general que acompaña a la obra digitalizada.